Andréa Balart-Perrier

Grandiosa mitología

φ
Fée Éditions
Intemperie Ediciones
Lyon

Andréa Balart-Perrier

Grandiosa mitología

φ
Fée Éditions
Intemperie Ediciones
Lyon

© Andréa Balart-Perrier, 2025.
© Fée Éditions / Intemperie Ediciones, 2025.
41 Quai Joseph Gillet, 69004, Lyon, France.

Andréa Balart-Perrier (de nacimiento Andrea Francisca Balart Armendariz, Santiago de Chile, 1980) es una escritora y abogada de derechos humanos, francesa, chilena, española. Escribe literatura hace 20 años, y es autora de más de 100 libros, publicados en Fée Éditions / Intemperie Ediciones, entre los que destacan la serie de novelas: Lisa. Cofundadora, directora y editora de Simone // Revista / Revue / Journal. Activista feminista, participa hace más de cinco años en agrupaciones feministas militantes. Trabajó diez años como abogada, entre ellos cuatro años en la oficina de UNICEF (Naciones Unidas) en Santiago de Chile. Máster por la facultad de filosofía de la Universitat de Barcelona, y completó cuatro años de estudios de doctorado en filosofía y literatura (candidata a doctora) por la misma universidad. Máster por la facultad de filosofía y literatura de la Universidad Adolfo Ibáñez de Chile. Franco-chilena-catalano-vasca, vive en Lyon, Francia, desde hace más de una década (Lyon Ciudad de la Literatura UNESCO).

Imagen original de portada © Tere Guzmán. Montgat Nord, Catalunya, España.

eng. Andréa Balart-Perrier (born Andrea Francisca Balart Armendariz, Santiago de Chile, 1980) is a French, Chilean, Spanish writer and human rights lawyer. She has been writing literature for 20 years, and is the author of more than 100 books, published by Fée Éditions / Intemperie Ediciones, including the series of novels: Lisa. Co-founder, director and editor of Simone // Revista / Revue / Journal. Feminist activist, she has been participating for more than five years in militant feminist groups. She worked for ten years as a lawyer, including four years at the UNICEF (United Nations) office in Santiago de Chile. She holds a Master's degree from the Faculty of Philosophy at the University of Barcelona, and completed four years of doctoral studies in philosophy and literature (Ph.D. candidate) at the same university. Master's degree from the Faculty of Philosophy and Literature at the Universidad Adolfo Ibáñez in Chile. French-Chilean-Catalan-Basque, she has been living in Lyon, France, for more than a decade (Lyon UNESCO City of Literature).

Grandiosa mitología

Para Piedad Esguep Nogués y Frano Campos. Para Chabuca

Para Alex Diban, Xavier Diban y Montserrat Diban

Para Monserrat Ordóñez Echeverri y Tere Guzmán Martínez

Para Marilu Oros Farfan y Francisca Santa Maria

“My empty halls to echo with grand self-mythology.”

Florence and The Machine

« Comme s’il agissait d’une mécanique insolite que l’on va pouvoir enfin démonter. »

Roland Barthes

“Ante cuyos insensatos atractivos uno no podía sino seguir avanzando y perderse.”

Franz Kafka

Índice

Prefacio	p. 13
Grandiosa mitología	p. 15
II	p. 16
III	p. 17
IV	p. 18
V	p. 19
VI	p. 20
VII	p. 20
VIII	p. 21
IX	p. 22
X	p. 23
XI	p. 24
XII	p. 25
XIII	p. 26
XIV	p. 27

Prefacio

Qué es *Grandiosa mitología*. Es una novela. Es la segunda parte de *Lisa Lyon Barthes y el arte*, que trata sobre ventanas y sobre las aventuras de Samson el escritor, libro que escribí en Barcelona. Esta novela la escribí entre Barcelona y Lyon, ya que tuve que volverme a mi casa. *Grandiosa mitología* es grandiosa como el mes que pasé en Barcelona durante agosto. En Barcelona y en Montgat Nord, un paraíso que conocí por la primera vez. Mirando el río ahora escucho Oceans de Pearl Jam y sé que el camino ha sido largo y acuático. Ahora náutico. De qué trata *Grandiosa mitología*. Aborda las aventuras de Ézéchiel el actor y otros, pero sobre todo, es un libro sobre la amistad, sobre la intensidad, sobre veleros, el mar, sobre la nostalgia. Ahora sé con exactitud lo que permite la soledad de la literatura: experiencias como esta. El destino completo está cifrado en el mar, esa ciudad y la amistad que honro. El presente y el pasado se encuentran en una ciudad que refulge. Me fui un día de ese lugar, pero ahora sé que puedo volver. Que todo está intacto y tantas olas también han aparecido y retrocedido en esa arena, para volver a aparecer. Tengo un cuerpo acuático que se funde al agua de las experiencias. Voy en un velero para que cada paso sea náutico e intenso, como todo lo que ocurre en esa ciudad. No olvidemos que conocí ahí a mi gran enamorado, cuando había aterrizado hace tres meses en esa ciudad del milagro, de eso hace ya doce años, exactamente doce años, porque partí en septiembre del año 2013 desde Santiago de Chile. Muchas olas han aparecido y retrocedido desde ese momento, para volver a manifestarse. Lo que no me abandona es la literatura y los amigxs. Este libro es la poesía del agradecimiento por este mes de edén constante. La conversación es lo más alto. La conversación mirando el mar no tiene parangón. Está aún más arriba. Lo que yo tengo es veracidad, es amigxs sincerxs que van siempre con la frente en alto, igual que Montserrat y Agustina, que amaron esa ciudad con la pasión de quien sabe que a veces en algunos lugares está cifrada la vida, como una revelación que no se detiene. En estas páginas está lo esencial de ese viaje en barco persistente que intentamos llevar a cabo con mis amigxs para que todo sea entusiasmo y no debacle. Hace falta en estos tiempos ingratos del mundo. Pero sabiendo que está la literatura y la amistad, cada paso puede ser hacia un renacimiento. En ese mes comenzamos la mitad de la vida, la que viene, y dejamos partir la que ya pasó, la despedimos mientras se perdía en el horizonte, porque el pasado hay que mantenerlo a raya, para que el presente se manifieste con toda la intensidad que necesita. El arte requiere espacio. Tiempo y espacio. Mar y veleros. Un gran río con embarcaciones. Mucha agua para flotar río abajo y saber que lo que queda es la vida, y la música. Porque en la música también está cifrada la existencia. En cada compás que nos eleva, como lo hace una embarcación posada en las olas. En cada ráfaga

de viento que nos recuerda la música, esa capacidad de los sucesos de convertirse en belleza. El arte al final es belleza. Las ganas de que la existencia se parezca al mar con veleros en el horizonte, algo insuperable. Sé por qué vuelvo a esa ciudad, soy feliz ahí, igual como lo soy en esta ciudad, la que elegí para vivir y nunca he dudado de esta decisión. Ambas ciudades están llenas de literatura, teatro, música, dibujo, exploraciones y voz. Lo que agradezco siempre en mayor medida es esto: las aventuras. Nací para explorar y amar el movimiento. Viví también en esa ciudad la muerte, de mi gran amada iaia, pero sobre todo con ella presencié la vida, y eso es lo que recuerdo con mayor nitidez. Mi iaia fue una aventurera, y yo sigo sus pasos. Los pasos de mis primxs aventureros que adoro, con quienes comparto momentos simplemente esenciales. Barcelona guarda eso en su seno y mucho más. Una familia catalana que admiro y quiero mucho. Una familia que mis padres atesoran como algo que modifica tu noción de los vínculos que valen la pena. Mi amor por todo lo que ocurre en esa ciudad es absoluto. Sé que hay un pasado y un presente posibles en ese lugar de la creatividad que no cesa. La sensación de lo ilimitado es tal vez lo más grande que he recibido de sus calles y playas. Amo Catalunya con mucha pasión y alegría. Amo lo que sucede ahí, no sus fronteras. Me gusta su lengua y su belleza. Estoy en casa, igual que en Lyon, igual que en Santiago de Chile, igual como me sentí en Biarritz, en el País Vasco. Casa es la gente que uno quiere, donde se manifiesta la vida.
Gracias.

Andréa Balart-Perrier
Lyon, 10 de septiembre de 2025.

Grandiosa mitología

Lo que hacemos es que vamos creando una mitología asociada a los lugares. Están los recuerdos, están las anécdotas, los sentimientos, las sensaciones, y los vamos fijando como historias de un libro mayor que nos espera para cuando volvemos. Para encontrar puntos de referencia que nos sitúen aunque no estemos buscando específicamente orientarnos. Sucede tal vez naturalmente. Nuestro cerebro adora esas líneas de colores que vamos pintando sobre las piedras para encontrar el camino a casa. A veces son personajes que inventamos: todo es para que la fantasía nos permita vivir. Yo inventé a Samson el escritor, y ahora quisiera inventar a Ézéchiel el actor: esta ciudad todo lo permite. Por eso regreso: sueño sin detenerme con grandes aventuras, playas, castillos, y obras grandiosas de la mitología. Al mismo tiempo todo es humor. Una gran parte de cinismo y de certeza de que la ciudad tampoco podrá serlo todo. Así sucede. Pero no es tan grave. Porque están las obras que nos van dando razones para seguir. Venir y buscar lo inencontrable. Existir tiene algo de eso, ¿no? Necesito mi corona dorada de dolor, canta Florence Welch, mi espada sangrienta para blandir, mis salones vacíos para que resuene mi grandiosa mitología. Estos mitos son historias no ideología. No intentan convencer a nadie. Intentan entrar al corazón de los lugares para sustituirlos. Instalarse en el interior de los sucesos para modificarlos. Para que el fardo del tiempo no sea tan pesado. De todo eso que aconteció y queda en uno como sedimentos igual que las señales del agua en la arena al retirarse. Entonces creamos las grandes mitologías que son como una señalética. Arte que nos salve de los sedimentos y de todo eso que no toma forma, o adquiere formas que no comprendemos. Distintas, no usuales, no similares a las que nos enseñó la ideología. De ahí la confusión. Pero cercana a la certeza de las intuiciones como coronas, espadas, y salones vacíos donde resuena el eco de lo inventado. Yo lo que hago es dialogar con los personajes. Pedirles que me extraigan de la ciudad cuando es intensa. Cuando sus llamas me indican que una parte de mí sigue aquí, como sigue en cada personaje que compone la grandiosa mitología. Hice hoy el recorrido de cuando estudiaba en esta ciudad, calles, facultades, librerías, museos, cines y plazas. Es difícil sacarse el tiempo de encima, y la mitad de la vida pesa, además de la nitidez de que ya todo es distinto simultáneamente. La mitología se crea con lo nuevo y con esos puntos de fuga que nos acompañan para huir pero saber que ya estamos en casa. Siempre estuvimos. Porque lo que llamamos casa son líneas trazadas en el aire. Frases que significan tanto para nosotros que podemos cobijarnos en ellas. Pronto será la hora de volver a partir. Como una parte de mí vive aún en esta ciudad es difícil partir. Mientras caminaba por la ciudad pensaba en la hilera de decisiones que vamos tomando que van

determinando nuestro destino, más todo ese azar que hace su parte. Yo escogí el viaje, siempre el viaje. Siempre la ficción y la mitología. Necesitaba moverme, seguir a mi corazón adonde quiso llevarme. Ahora mi corazón está en Lyon, y ahí se va a quedar. En lo que se ha dejado río abajo no hay vuelta atrás.

II

Tal vez me fui de Barcelona porque también era como una casa, y para escribir hay que estar lejos de casa. Hay que encontrarse en terreno desconocido. En terreno por conocer. Ahora en la Barceloneta escucho música de fiesta por todos lados, mientras peleo con emociones y recuerdos. Qué extraño lugar en un sentido. Un lugar para dejarlo todo atrás. Como hace uno cuando quiere escribir. Por qué es necesario estar lejos de casa. Porque las olas ahogan. ¿Y la soledad? ¿Y la distancia? Me encuentro aquí con gente tan querida. Pero sé que puedo volver. Que el tiempo pasa de todas maneras, pero para qué queremos retenerlo. Pasará, es innegable. Conozco sus artimañas y promesas. Se parecen a las nuestras. Las maniobras que empleamos para olvidarlo, y los pactos que hacemos para creer habitarlo entendiéndolo todo, cuando es todo lo contrario. Nos tiene por el cuello. De una oreja nos levanta, aunque nos sentimos tan autónomos y resueltos. Estamos en la mitad de un caos constante, como la Barceloneta en agosto. Movimiento y entusiasmo. Que nos eleva y nos aplasta a ratos. Buscamos en medio de la debacle la corona, la espada y la grandiosa mitología. Una mitología si es grandiosa puede sustituir a la vida. Fácilmente. Porque en los libros adivinamos un poco más. No en cualquier lugar. No en el beat afilado que no acaba. Tal vez en el mar. Tal vez en el río. En la amistad sin duda, en el amor significativo. Dónde está eso. Yo sólo me relaciono con libros, es triste a veces, porque los libros son tristes. Porque transportan verdades que a veces duelen. Tantos aspectos que nos hacen trizas. Que no tienen que ver con la fiesta de un barrio en llamas. El movimiento es un arma de doble filo. A veces es éxtasis y a veces oscuridad. Para mí es más éxtasis que otra cosa. El traslado de los libros. La fiesta no. Me deja vacía. Con el tiempo la he dejado de lado. En cambio la conversación me eleva cada vez más. La conversación con los pies en la arena, la conversación en un café, en un bar, en el atardecer y en una mañana asoleada cuando todavía pueden ocurrir cosas porque el día recién ha comenzado. Compartir con la gente que quiero es mi grandiosa mitología. Donde instalo todos mis cimientos. Para que luego los libros puedan hablar, y entenderlos. No tienen sentido si los seres humanos no están cerca, si los seres vivos no me acompañan. A veces viene de todas maneras la tristeza, porque la estadía en los días está tan llena de movimiento. Me aferro a la música. El compás exacto de la amistad y el amor cuando es todopoderoso. Eso también es mitología, pero mucho mejor que así sea,

el sueño es más grande y lo vuelve todo posible. Sin la intensidad del sentimiento no nace mito alguno. Su veracidad no es tan relevante, al menos inicialmente. Luego ya va siendo necesario. Yo invento su majestuosidad en todos los casos que siento de cerca la explosión de las luces de colores: no me arrepiento. Elegí escribir, ¿de qué otra manera podría ser? La pasión es lo único que enciende el corazón. Para indiferencia ya tenemos la de las naciones con el sufrimiento. La pasión es un requisito imprescindible. Ahí se equivoca la película Materialists, de Celine Song, lo que faltaba era la pasión, no la promesa absurda de una duración desconocida. No hace falta. Lo importante es que haya pasión y valentía. Hacer como que todo es seguridad y certeza, cuando es todo lo contrario, amar es lanzarse al abismo de las olas en todas las direcciones posibles colisionando entre ellas hasta ahogarte. Lo que no sé es si volverá a sucederme y si algo de lo que imagino tomará forma. Tal vez lo que no sé es si siento algo, y eso es más delicado. Porque entonces el camino está cerrado de antemano. Por eso me concentro en los libros, y llegará cuando tenga que llegar. De todas maneras, existir es una apuesta en el vacío, hay que confiar, no queda otra. O concentrarse en los libros y olvidarse de lo otro: es lo que hago. Me sale naturalmente, no pongo esfuerzo en eso. Disfruto lo que va llegando, y siempre continuar la invención, porque lo que cuenta son los mitos. Los del papel, y de la música de las profundidades. Me rendí hace tiempo de llevar el ritmo correcto de los acontecimientos. Los dejo proseguir sin mí. Organizarse sin mi participación activa. Luego me tocan la puerta. Es agradable, no lo niego. Un barco a la deriva con una biblioteca dentro. Creo que esta imagen describe bien mi estadía en las ciudades. O más bien esta, un barco a la deriva aparente con una biblioteca dentro. El timón lo tengo y no soy amiga del delirio. Soy amiga cercana del humor. Me guía. Como un velero al que sigo en todo momento. Los mitos me hacen reír, porque describen tan bien la existencia, que reconozco la verdad entre la vegetación espesa. Esto es lo que dijo en realidad Florence Welch: My empty halls to echo with grand self-mythology. Soy un rey, dijo. Sentirlo es suficiente, y todo el resto está en los libros. I am king, dijo. La luz está en el túnel sin salida aparente. La pasión se nutre de eso. La imposibilidad, la distancia. El grito de la mitología, porque el susurro no alcanza al florecimiento. En la playa es mejor cuando hay sol. En el amor es mucho mejor cuando hay pasión.

III

Dejé la ciudad, tenía que volver a la mía propia. Me dolió. Pero el viaje es lo mío, debo estar acostumbrada. Vuelvo con preguntas, como siempre, con historias y viajes en barco. En veleros blancos como la claridad del paraíso. Siempre las interrogantes y el agradecimiento de la amistad verdadera. Vuelvo con muchos libros y relatos a cuestas.

Sabía que quería a ese lugar, pero no recordaba que fuera tanto. Debe sin ninguna duda formar parte de mi grandiosa mitología. La que invento para que todo tenga sentido. No es una tarea fácil. Pero voy despejando el trigo de la paja y ya se va viendo el núcleo. Toda experiencia tiene un núcleo. Un punto donde hay sugerencias reales. Un vórtice para salir disparado hacia la vida. Dejar atrás las tormentas. Me bañé en el mar y había algo especial. La noción de que el sentimiento del agua en la piel es enfrentar la experiencia queriendo que nos modifique. Existir así no más está desprovisto de interés. Yo busco vínculos que me transformen. Es lo que voy encontrando. Personas en quienes pueda entender el amor genuino y la generosidad. Personas a quienes admiro y sigo como a la música. Afuera de nosotros mismos está la vida. En el encuentro con quienes no tienen miedo a vivir. Yo sigo a personas que son transparentes como el viento y firmes como la roca. En ellxs encuentro refugio y poesía. Encuentro toda la música del mundo. Todo el arte que está a disposición de quienes confían en lo que puede manifestarse. Pequeñas señales que luego son grandes como el entusiasmo de esa ciudad viva. Esa ciudad que perteneció a Moreneta y ahora a nosotrxs, que la vamos recordando y disfrutando en su nombre. Esa ciudad que perteneció a Agathe, y ahora a nosotrxs, que la vamos amando como ella amaba lo que está disponible en la existencia para la alegría. Yo tengo una familia catalana que está formada de hermanxs y amigxs. Primos que son como hermanos, y amigos que son compañeros de ruta como un gran círculo de magia. Exorcizamos lo que llegue porque comprendemos la importancia de los lazos y del humor necesario para el camino. Cada día fue la magia. Cada día lo infinito. Partí de vacaciones y la huella en mi alma indeleble. Que dure para todo lo que llegue, lo que tenga que llegar. Que ilumine todos los libros que se guardan en mi cerebro para seguir agradeciendo la oportunidad de habitar este planeta hermoso, casi todas las veces, aunque no todas. Pero la amistad en el corazón va derribando las fronteras. Esa tierra, la de mis antepasados, la llevo dentro, y nunca deja de sorprenderme. Siempre hay un inicio para la vida.

IV

Mi mitología es náutica, no tengo dudas. Recordemos que el segundo apellido de mi bisabuela bruja de la primavera era Vela. Yo este fin de semana por primera vez me subí a un barco de vela. En el Mediterráneo fuimos capeando las olas con el equipo de marineros y capitanes. Tal vez todos éramos marineros y capitanes. Guiar la embarcación por el mar no es fácil. Disfruté la aventura como una revelación de la esencia de algo. Íbamos observando la ciudad desde mar adentro. Una perspectiva nueva. El movimiento acompasado y el viento en la cara. Un sol intenso y el brillo de los rayos en el agua. Temprano en la mañana partimos porque queríamos estar junto a los pájaros. Junto a

los peces que iban deslizándose por esa agua cristalina. Medusas inofensivas que flotaban cerca de la superficie. Siempre me ha intrigado el mar. Soy más bien un marinero de tierra, pero marinero al fin y al cabo. Voy siempre en una vela, por el mar, por el río. Crecí nadando en las grandes olas frías con las corrientes que vienen de la Antártica. El agua siempre ha ejercido una fascinación absoluta para mí. En la Isla Negra el hechizo es total. El Mediterráneo es como que estuviera ya en mi cuerpo. Historias que me componen, aunque no las conozca todas. Mi literatura es acuática, tiene el vaivén de las olas, la deriva de las embarcaciones que quieren descubrir el mundo por caminos no organizados de antemano. Así son mis amigxs, rebeldes, entusiastas, alegres, apasionados, creativos, aventureros. Tal vez por eso la estadía juntxs en las olas de la cotidianeidad tiene un brillo particular, refulge. Dejé mi estadía en la tierra para subirme a ese barco. Lo que me hace soñar son esos viajes que me indican que lo que viene por delante tiene un sentido, unido con todo ese pasado, desconocido, conocido, y por conocer. El mar es siempre infinito. Los ríos que llegan hasta él. La mitad de la vida es en el agua, en el sol, con los amigxs con quienes vamos descubriendo, con todxs quienes sumergieron sus cuerpos en las olas para salir de ellas comenzando algo grande, algo indeleble.

V

He estado reflexionando acerca de las decisiones que tomamos. Por qué las tomamos. En qué nos basamos para elegirlas. Estaba en esa ciudad del sonido hace unos días, y ahora el silencio. Escucho ahora mis reflexiones como si estuvieran sentadas al lado mío, me hablaran, me miraran a la cara, esperando respuestas que tal vez nunca van a llegar. Las miro de reojo, luego directamente. Creo que las desafío. No tengo dudas, les digo. Siguen ahí. Como si fuesen vidas pasadas intentando manifestarse, como en la película de Celine Song. Quizá en todos nuestros movimientos hay una porción de delirio. Un fragmento de nosotros que pierde el timón. Sino nuestra mitología no tiene ninguna gracia. No hay racionalidad posible en la pasión. No hay racionalidad posible en el arte. Sin dudas no hay paraíso. Sin fragmentos que vamos dejando en las cosas. Fragmentos que van quedando en nosotros como sedimentos que vuelven en forma de interrogantes. En la mitad de la vida las preguntas asaltan con mayor intensidad. De qué se ha tratado todo esto. En qué momento sucedió cada acontecimiento que me fraccionó, cada acontecimiento que me completó. Un trabajo constante de despejar lo esencial de lo accesorio. Mientras todo es silencio, porque así es mejor. Porque la soledad la conozco bien. Generalmente no le tengo miedo. Tiene que ver con eso de las decisiones. Lo que ahora me mira a la cara, sobre todo luego del sonido de la ciudad de la intensidad

constante. Esta vez no fue una excepción. Siempre se guarda sucesos para lanzarlos y tengo que alcanzarlos en el aire, para que no caigan al suelo y se estrellen. Siempre en el imprevisto y al descubierto. Va cansando este eterno viaje en un barco a vela junto a las corrientes. Pero lo prefiero a la muerte. La intensidad es lo que me determina.

VI

Yo soñé: ese fue el error. Haber creado esa mitología absurda. Haber retratado a personas inexistentes. Aprendí a soñar. Tal vez el error fue este: haber pensado que podía crear esa mitología absurda. Por qué tal osadía. A soñar aprendí. Ahora tengo a Samson el escritor y a Ézéchiel el actor y ahí están, esperando por las aventuras. Esperando, esperando. Y yo de vuelta en mi casa. De aventuras, nada. Yo de vuelta en el río y los libros. El mar, nada. Soñar el mar, nada. Veleros, para nada. Nada, nada, nada, libros. Las aventuras, ¿inventarlas?, ¿buscarlas? Atardecer en Lyon y el reflejo del sol en el agua entre las hojas de los árboles. Se advierte ya el inicio de las hojas secas en el suelo. Lo que se llama: otoño. Yo estaba bien en los veleros. Me habría quedado navegando las corrientes. Atravesé hoy la ciudad a pie para ir a buscar unos discos de Roxy Music. Siempre hay que seguir soñando. Aunque sea el otoño y no haya más veleros. Samson el escritor y Ézéchiel el actor pueden perfectamente seguir las aventuras en la hoja de papel. Soñar tiene esa gracia. Con haber andado en un velero basta. Ya el resto te lo vas imaginando. Pones la música, y ya en el velero. El atardecer es especialmente adecuado. Temprano en la mañana. Cuando comienza la noche. Cada momento es propicio. Cada momento sus particularidades. Day and night, drifting into love, canta Bryan Ferry. No es mi caso. Yo sólo tengo personajes. Cometí el error de crear esa grandiosa mitología. Todo fue a causa de los veleros. De ese viento en la cara y la ciudad desde lejos. Creí que soñar era posible. Esa ciudad es traicionera. Me lleva a sorpresas y a música a la que luego tengo que inventarle la letra. No me quejo, las sorpresas son las que ponen en movimiento la pluma. Inventar es lo mío. Porque de sueño en sueño, el grandioso velero llega a puerto.

VII

El fin de los veleros no me intimida, vivo en la ciudad de la literatura. Y hay sol. Hoy, al menos. Cuando llegué había una gran tormenta, llovía a cántaros. Desde la puerta de la estación de trenes me quedé observando el agua caer. Veía veleros imaginarios navegando en esa lluvia cayendo en la oscuridad de la noche. Era tarde, había cruzado una parte del continente en tren. Esas inmensas explanadas con humedales, flamencos

y cigüeñas, la Camargue. Un espectáculo sobrecogedor. Aves volando a ras del agua con juncos y helechos. Los trenes me fascinan casi tanto como los veleros. Tomé el tren en el desorden absoluto de Sants Estació. Barrio donde he vivido tantas aventuras con mis amigxs. Donde construyen castillos de personas. Tengo un vaso que guardé de una fiesta de barrio, dice, fem barri, fem festa, fem castells. Un vaso azul con una línea negra que va dibujando la silueta de los edificios icónicos del barrio. Se indica: Castellers. Son los que arman los castillos. Me gusta la lengua catalana, me devuelve a algo familiar, supongo, y la idea del castillo me hace soñar. Los castillos y los seres humanos suelen ser opuestos: aquí no. Aquí son castillos de seres humanos. Es como que todo fuera posible. Se acabó la comedia, escribe Kafka en el castillo. Como si se tratara de una maquinaria insólita que al fin se va a poder desmontar, escribe Barthes en mitologías. Un aparato complejo que transforma la sustancia cerebral en fuerza, escribe. La fórmula mágica del mundo, escribe Barthes. Tenemos entonces veleros, castillos, una grandiosa mitología, una maquinaria insólita, un aparato complejo, y la fórmula mágica, podemos perfectamente comenzar la historia. Atención, castillos de seres humanos, no cualquier castillo. Veleros blancos, y vasos azules, vacíos, como canta Celia Cruz con los Fabulosos Cadillacs. Aquí la comedia no se acabó para nada. Mientras más vacío todo mejor, porque el humor negro es lo más alto. Yo quiero ser libre siempre, escribe Kafka en el castillo. Sin embargo, todo parecía sólo una comedia, escribe. Pero es importante que comience la historia.

VIII

No hay historia, esa es la verdad. No veo la necesidad de inventarla. Voy a decir tal cual sucedieron los hechos, para que luego no se me acuse de generadora de historias inexistentes. Lo que sería un halago, en cualquier caso. Pero la verdad es importante. Aquí el arte es: no hay historia. Comencemos desde el principio de esta ausencia de historia. La falta de relato es mi responsabilidad, pero no exclusivamente. A veces todo se confabula para que haya una ausencia de historia, y no una historia. Pero aclaremos que una ausencia de historia puede también ser una historia, es el caso de esta. La responsable real de la ausencia de este relato es paradojalmente la literatura, y el teatro. Por qué. Conocí a Ézéchiel el actor en una fiesta de barrio. Más exactamente en un restaurante de comida libanesa que hay en el barrio. No es mi barrio. Lo era en ese momento. Esa noche, era mi barrio. O esa tarde, que luego fue noche. El restaurante repleto de gente, esperamos un largo momento para poder comer esa comida fantástica. Tenía yo un plato gigantesco al frente lleno de pastas de legumbres y verduras, una larga mesa de personas con cervezas y sangrías, y llegó. Ahí lo conocí, con ese plato gigante de

esa comida fantástica al frente, el que todos deberían tener pero el mundo es un cruel desastre. Él no estaba al frente. Él estaba más allá. Habría sido mejor si él hubiese estado al frente, pero no. Aquí parte la ausencia de historia. Él sentado dos puestos más allá, y yo con el plato inmenso al frente, y con una cerveza. Conversaciones cruzadas entre un sinfín de personas que estaban sentadas a la mesa y una gran batahola. En realidad eran varias mesas, unidas para la ocasión, parecía una gran fiesta. Supongo que lo era. Era imposible conversar con alguien dos puestos más allá así es que justamente aquí es cuando comienza el relato inexistente. Entonces más bien diremos que era yo, el plato, y mi deseo de conversar con alguien que estaba dos puestos más allá. No es tan buena la historia, pero hay más. Por suerte. Luego partimos todos a unos conciertos que había a un par de cuadras, en la calle. Aquí viene la segunda razón de por qué no hay relato. Ézéchiel el actor tenía que irse a preparar asuntos de una obra, y tuvo que partir. La fiesta siguió, por supuesto, y los conciertos me sorprendieron gratamente. Bailamos incluso. Luego otro día, y aquí viene la tercera razón de por qué no hay relato, había un concierto en el barrio, otro concierto, en un local esta vez, pero ni él ni yo nos presentamos en el lugar indicado. Yo estaba redactando la grandiosa mitología, y él estaba adaptando el vizconde demediado de Calvino al teatro. Así sucede con el arte, a veces te lleva a la ausencia de historias. Tengo experiencia en esto. Por mientras él recibía preguntas anónimas y las respondía, lo que me causó mucha gracia. Envié una, por supuesto. Algo relativo a la literatura y al teatro, que es lo que me interesa, mientras veía pasar interrogantes personales del tipo, ¿buscas pareja?, y preguntas de ese estilo, que me hicieron reír. Luego vino la cuarta razón por la que no hubo relato, yo tenía que tomar un tren de vuelta a Lyon, donde vivo. Las vacaciones, terminadas. Las novelas, no, nunca. Los veleros, terminados provisoriamente. Los verdaderos veleros. Recordemos que yo voy siempre en un velero. Un velero blanco al ritmo de las olas. Un velero vacío y con libros. En resumen, para que no se me señale como responsable absoluta de la falta de historia, tenemos tres cosas, la ubicación geográfica en la mesa, unida a la repentina desaparición inexorable, luego la inexistencia de los personajes en el concierto señalado dado a quehaceres creativos impostergables, Lisa la escritora una novela, y Ézéchiel el actor una obra de teatro, y luego el abandono por la partida en tren de Lisa la escritora a la ciudad de la literatura. Señalé que la ausencia de relato podía ser un relato. La pregunta es, ¿por qué escribirlo? Pero esa es una pregunta que siempre se presenta. La respuesta es la siguiente: porque puede llegar a ser un relato. Los veleros siempre zarpan, cuando es el momento.

IX

Lo que se usa justamente ahora es la ausencia de historia. Las historias pasaron de moda. Parecía una imposición, una adicción, un sinsentido. Compartir historias: ya no. Estar en una historia: ya no. Cómo pudo ocurrir esto. También me lo pregunto. Tal vez porque había demasiadas que eran nefastas. Gran parte. ¿La mayoría? No quiero arriesgarme a dar números, los cuales no tengo. Pero sé a ciencia cierta que eran bastantes. A mí misma me sucedió una grotesca en esa intensa ciudad. Lo que lleva a anhelar la ausencia de historias, o claramente unas que no sean grotescas. La historia de Judas el músico fue una de esas. No, aclaremos, no fue una historia. Fue una ausencia de historia, pero aburrida y ridícula, no como la otra que tuvo su gracia. Esta fue una de esas que te preguntas, qué fue eso. Qué le pasa a él. ¿Tendrá esquizofrenia? ¿Alucinaciones? ¿Una disociación imposible de subsanar? ¿Delirios de grandeza combinada con una carencia absoluta de estima de sí? ¿Mentira compulsiva a él mismo y a los demás? ¿Imposibilidad total de ejecutar lo que se propone? Queda la interrogante, la cual olvidé por supuesto. Me tiene sin cuidado. Judas el músico era uno de esos que no puede asumir sus actos y da vuelta la situación a su conveniencia, atacando a los demás, e identificándose él mismo como la víctima universal. Es mejor que no te salga al paso uno como él. La experiencia puede ser negativa. Es aquí cuando dices: la ausencia de historia es lo mejor que me ha pasado. Entonces procedes a comunicarle que no habrá historia. Que lo que más anhelas es la ausencia de historia, para siempre, con él al menos, tal vez con otro: pero más adelante. Porque la ausencia de historia es lo más adecuado para estos tiempos en que muchas personas no debiesen deconstruirse, sino demolerse, como escribe Flavita Banana en uno de sus fantásticos dibujos. Prefiero leer las historias de ella que aventurarme a esos encuentros de casa del terror. Cuando los personajes tienen que demolerse: la huida es una acción adecuada. Olvidar de cuajo la historia y agradecer su ausencia. Enmendar rumbo inmediatamente con el velero. Impedir contacto con la base. Si no hay relato entonces, ¿por qué escribirlo? En este caso para que nunca jamás llegue a serlo. Que comience la demolición. Voy en la décima ola, el viento, favorable, la escotilla, cerrada. Tal vez vuelva a tropezar, pero no será con él. Tal vez con Ariel el dibujante, que siempre me lleva a la ausencia de historia, pero al menos es entretenido.

X

Sigamos avanzando, en definitiva Samson el escritor tampoco fue una historia, porque la inventé. Porque hoy en día las historias, es raro, dado que la mayoría tiene que demolerse. Al parecer así se conducen los asuntos humanos ahora, sin historia, por esta razón y por la aceleración de los tiempos, que deja las cosas en un suspenso vacío. Como una casa vacía, o una pista de aterrizaje vacía. En resumen la historia de Samson el

escritor la inventé, la de Ézéchiel el actor es una ausencia de historia, y la de Judas el músico un asqueroso desastre sin relato. Así están las cosas. Son tiempos duros para conducirse de manera feminista. Son tiempos duros para conducirse de manera sustancial. Parece que los vínculos fueran construidos con aire. No todos por supuesto. La grandiosa mitología tiene cosas reales. No es la ficción absoluta. Pero cuáles vínculos queremos construir. Porque por ejemplo Ariel el dibujante es un vínculo muy dudoso también. Lo que construyo son los vínculos con mis amigxs. Prefiero quedarme en ese plano. Más que historias, aventuras. Aventuras con sustancia. Aventuras con trama. No el vacío absoluto. No las historias desprovistas de contenido. Imagen absoluta y nada a qué atenerse. La existencia actual tiene mucho de aire, y hay que ponerle freno, dosificar el aire. Como yo estoy la verdad reacia a las historias en este momento, tal vez por ese motivo estos personajes de mi grandiosa mitología son vacíos. Es mi culpa entonces, en parte. Por eso la ausencia de historia se acomoda tan perfectamente a mi temperamento. La música me calma. Ahora Grey Lagoons de Roxy Music. Todo fluye como velero por el agua. Blue suns and grey lagoons, canta Bryan Ferry con un piano y un saxo, silver starfish with honeymoons, all these and more to choose, if you. Satin teardrops on velvet lights, canta Ferry, morning sickness on Friday nights, heaven knows what others I might bring, to you. Broken partings making strange goodbyes, canta Roxy Music, hopeless cases with fake alibis, even hoping we'll be there to share, with you. Atenerme a la música es lo que siempre me ha salvado, como un mástil en tormenta. Porque las historias, difícil. Escribirlas y vivirlas. Ahí en el velero en pleno temporal. Tal vez es lo que permite la grandiosa mitología.

XI

En este mundo de vínculos rotos e intervenciones fuera de juego las aventuras con trama son escasas. Qué es una aventura con trama, por ejemplo, el velero. Subirse a la embarcación y zarpar. Una vida extraoficial que sucede en el margen. En general lo interesante está en el margen. En las grandes vías se extravían los detalles, se desdibujan. Ariel el dibujante me muestra unos pequeños robots que hace con una especie de arcilla que luego va a un horno. Eso es un pequeño detalle. Que se descuida en los extensos bulevares. Quisiera que mi existencia estuviese regida por unos pequeños robots de arcilla en un tablero. Suena estúpido. Pero son el tipo de cosas que me hacen soñar. Igual que los veleros. Las aventuras sin final. Los castillos, los mitos. Lo gigante y absurdo, y lo infinitamente pequeño e incomprensible. A veces quiero que lo fútil y efímero gobierne mi vida. Un velero liviano que vaya por una suerte de nubes rosadas del crepúsculo. Estaría bien, por un tiempo. Ir con Ariel el dibujante y con Adam el explorador, por islas

desiertas, y que la ficción sea total. Que uno no sea una ausencia de historia constante y el otro no esté muerto. A veces la imaginación me supera, y los veleros y las islas me sumergen. Es tal vez la saudade, como dijo Ethan el cantante hoy, a propósito de su hermano Adam. Van tres años y cada día me doy más cuenta de que vivir tu muerte y decirte adiós me quebró por completo, escribe Ethan, es el dolor más profundo que he sentido y lo llevo conmigo siempre. Pero también fue un regalo, escribe, me ha tomado años entenderlo, pero el dolor de perderte me liberó, me devolvió mi esencia. La ironía es que nunca podré darte un abrazo, mirarte a los ojos y agradecerte por regalarme la oportunidad de volver a sentirme yo mismo, escribe Ethan, de retomar y vibrar con mis pasiones, y querer y sentir sin ningún filtro. Pero aunque no estés aquí para verlo y compartirlo juntos, escribe, voy a honrar tu memoria siguiendo mi corazón y los sueños que tanto me empujaste a perseguir, voy a llenar con amor y mucha vida el vacío que dejaste, por ti, gracias y saudade, hoy más que nunca, saudade.

XII

Es pasada la medianoche, perdóname Adam por escribirte a esta hora para tu cumpleaños. No quiero más la nostalgia, sé que me entiendes. No creas que se me olvidó, imposible. He pensado en esto toda la semana. Volví desde el mar y me acordé. Tus cuarenta y cuatro años. Adam, quiero escribirle a personas que estén vivas, me entiendes, estoy segura. Porque todo se vuelve tan real y duele. Me escribió Ariel hoy, justo hoy, y me dice, hoy es siete de septiembre, y hay un eclipse. Se acordó de tu cumpleaños, como siempre. El eclipse me lo perdí, pensé que era más tarde. La luna llena la vi. Me persigue siempre el pasado, Adam, ¿o es porque también es el presente? ¿Porque no hay tiempo y todo está aquí? Ariel me habló de unas canciones y de invitaciones a bailar. De acuerdo, le dije. Hay un lugar en el que aterrizo cuando estoy con él, es un lugar sin tiempo, y siempre estás tú también. Eres omnipresente ahora. Antes no hablábamos de ti, o muy poco. Ahora creo que es posible. Pero no sé qué vamos a decir. ¿Que te extrañamos? ¿Que sellaste nuestras vidas con fuego? Estuve en el mar, no te estoy hablando de esto, es porque hoy fue un día raro, hacía calor, pero el otoño ya se percibe. Escucho Sia, la he bailado muchas veces con Ariel. Me gustó recibir su mensaje hoy. Escuchar su voz. Adam, qué harías hoy para tu cumpleaños. Algo excéntrico, como eras tú. Ariel me dijo la última vez, Lisa, estoy un poco cansado de tus excentricidades. Me causó gracia. Siempre mis almas gemelas, y siguen ahí, uno en la vida, y el otro en la muerte. El pasado vuelve siempre en forma de incógnitas que no tienen respuesta. Lo abordo de otra manera ahora. Lo dejo que entre directo a la emoción. Un plano distinto, sin espacio ni tiempo. Algo como la música, como si todo hubiese ocurrido ayer, la semana anterior, como si

todo fuese un condensado de esencia que me lleva a esa intimidad que tuve con estas dos personas que amé tanto. Me siento en cualquier caso distinta, Adam. Vuelvo a todo eso de otra manera. Desde el inicio de la segunda mitad de la vida. Ya comenzó. Luego de estas semanas de veleros y mar, es otra cosa. Todo está tan lejos. Sólo me queda lo importante. Que hayamos aprendido al menos eso. Por eso conservo mi amistad con Ariel, porque es importante. Igual como era la tuya, importante. Pero vas a tener que darme algo, porque el solo recuerdo no es suficiente. Adam, el filo de la medianoche corta en dos el fuego de tu abrazo inexistente.

XIII

Con mi amiga Candela estamos en la mitad de la vida. De esa mitad más de la mitad la hemos pasado juntas. Nos conocimos a los diecisiete años en la facultad de derecho. En un pasillo de la facultad, de un segundo piso, cómo te llamas, etc. Le dije, es la primera vez que conozco a alguien que se llama Candela. Fue la primera vez de otras cosas también. Exageraciones que nos llevaban a caernos al suelo de la risa, con esa risa estruendosa de la Candela que me hacía tan feliz, la primera vez de una complicidad inextinguible, de una admiración sin límites, de unas ganas de explorar todas las aristas de relacionarse y ser feliz, vibrar con la existencia. La Candela tiene una sabiduría vital que sabe disfrutar todo lo bello que ha sido puesto a su alcance, igual como sabía hacerlo su madre, Moreneta, y sabe hacerlo su compañero, Aníbal, y su hermana, Encarnación. Personas todas que quiero y admiro sin límites. Han sido también siempre una familia para mí. Porque Candela la hace a una siempre sentirse en casa, siempre sentirse como que uno llegó a algún lado, a algún lugar importante, a algo que va a modificarte para siempre, la esencia de habitar los días a lo que existir se refiere. Al escuchar su nombre fue inmediatamente una casa, una promesa segura de aventuras por venir. Vinieron, siguen viniendo, desde hace casi treinta años. Porque con la Candela todo es gozo, reírse, disfrutar, profundizar en todo lo relevante de este pasatiempo extraño en el que intentamos sacar cosas en claro, intentamos que quede algo, de esta velocidad intimidante. La Candela no se intimida, la valentía es clave. Ahora con los pies en la arena y mirando el mar, sabemos que llegamos a algún lado. Que siempre estamos llegando. Que la mitad de la vida es extraña, pero serena, que acompañadxs es siempre revelación fantástica. Es imposible aburrirse un solo segundo con alguien tan inteligente, interesante, y con un sentido del humor tan agudo. La Candela lo ha modificado todo, su existencia, y la de tantas personas, en tantos sentidos. Para todas partes con su perra Chavela, motivo de alegría constante y amor incondicional. Creo que ese nombre que escuché fue la suerte que se anunciaba. A veces sucede, se produce la alquimia, las

personas se encuentran y es la fiesta absoluta. Creo que la suerte es lo mejor que la vida me ha entregado en esta mitad que hemos ya transitado, la bienaventuranza de encontrarme con estas personas que entienden de qué se trata vivir, aunque haya que repasar a cada instante cómo llevarlo a cabo de la mejor manera posible. Poder celebrar con ellxs es un regalo que atesoro, porque me hace vivir, me hace querer seguir motivada para la mitad que viene. Un impulso de vida. Sigue cumpliendo tus sueños Candela, porque nos has ayudado tanto a cumplir los nuestros, mi alegría contiene tu nombre y tu entusiasmo por vivir, tu apoyo incondicional en los proyectos importantes, que hemos llevado a cabo juntas, los proyectos de cada una, que hemos llevado a cabo acompañadas. Que esta mitad de la vida que se presenta sea la culminación de una vida de milagro que te has construido con pasión e inteligencia. Gracias es una palabra pequeña para expresar lo que he vivido contigo, que se materialice la epifanía completa que vienes soñando y armando, todo ha tenido un sentido mágico, como el que imprimía tu madre en todo, junto al mar y al amor, muy feliz cumpleaños.

XIV

Barcelona fue un golpe de energía. Un viaje en velero por el Mediterráneo. Días con los pies en la arena y el cuerpo en el agua. Que las historias hayan tenido el sello de la ausencia es secundario. Falta de historias, porque hay que protestar, con el cuerpo, con la vida, con las relaciones, la cotidianeidad, los vínculos. Hacer frente al aire. Al aire liviano y al aire pesado. Consistencia o nada. Por eso voy inventando una mitología de escritores, actores, músicos, dibujantes, exploradores, cantantes, para salir adelante, para no perderme en la música, Samson, Ézéchiel, Judas, Ariel, Adam, Ethan, qué más da, las proezas de cada uno quedarán en la memoria, o no. Qué es lo heroico de vivir. Qué es lo definitivo de vivir. Casi nada. Lo gigante y lo infinitamente pequeño, nos persigue. Fui a la ciudad de la intensidad incesante, fui buscando magia, la encontré. En lo inmenso y en lo especialmente microscópico, en lo intangible y en la brisa cálida. Me pregunto por qué vuelvo y vuelvo a esa ciudad, y la respuesta ya la tengo: fui feliz ahí. Encuentro algo en ese lugar que sacia mis ansias de infinito. Las aventuras con Candela son siempre impresionantes. Son definitivas, y me ayudan a llevar el timón después. Olvido todo en esa ciudad, las cosas se vuelven livianas como espuma en la orilla del mar. Lo que siento ahora es que realmente comenzó la segunda mitad de la vida. Debe haber sido porque este mes fue una fiesta constante. Lo que iba sucediéndose en mi alma, estaba cerca del paraíso, tal como ese lugar para tomar café mirando las olas, para beber una cerveza y en la conversación saber que este comienzo es exactamente igual que una grandiosa mitología. Algo que uno imagina porque ya conoció a la vida. Porque pudo

verla de cerca. No pensé que llegaríamos hasta acá, esa es la verdad. Con Candela siempre todo ha sido importante. Con la gente de Candela, con quienes me siento siempre en una comunión esencial. Sé por qué vuelvo a esa ciudad, porque demasiados secretos me fueron revelados en ella. Conocí el amor, la muerte, la amistad, la huida. Los acontecimientos son fuertes y nos determinan. Lo definitivo es que tal vez, sin saberlo, yo también nací en el Mediterráneo, como le gustaba cantar a mi iaia Agathe. No sé si voy a morirme ahí, como le sucedió a ella, pero sé lo siguiente: estoy en la mitad de la vida, y todo, absolutamente todo lo que no tomó forma, quedó atrás. Ese mes de mar y veleros supo llevarlo a cabo. Tal vez todo sea entregarse al momento, como si no fuera la mitad de la vida que nace, sino un solo día donde todo lo importante debe quedar dicho: eso me ocurre ahí. La perfección está hecha del brillo del sol en el mar y la noción de que queda, tal vez, la mitad de la vida: en el Mediterráneo, junto a la grandiosa mitología, comenzó la ficción que siempre supe que estaba en mí, y tenía la forma de un velero. El filo de la intensidad constante corta en dos el fuego que aprendí en esos días. Lo definitivo es saber que nos habita un velero perdido, pero que la amistad es siempre, siempre, el mar apacible. La ocasión de ese comienzo inevitable.

Obras literarias de la autora

Los libros de poesía:

Hadas y realidades, 2007.

En el bosque y todos sus rincones, 2008.

Duende, 2008.

Femme/ Homme, 2009.

Textos para la iluminación, 2010.

La novela Antonia Serrat y el caos*, compuesta por los libros:*

Cambia el sentir un amante, 2011.

Antonia Serrat y el caos, 2012.

Menos locura y más romanticismo, 2013.

La serie de prosa y poesía Almendra*, compuesta por los libros:*

Al fin solos (Almendra en Barcelona, Amande à Lyon), 2014.

Du und ich. Almendra, la passion et le désespoir, 2015.

The Sun machine is coming down, and Almendra Flaubert and I are going to have a party, 2016.

La serie de prosa y poesía Mia Bélane a la intemperie*, compuesta por los libros:*

Mia Bélane a la intemperie, 2017.

Héloïse Balart-Perrier y el comienzo, 2018.

Océane R hacia lo humano ilimitado, 2019.

Ô ma Lisa la fête continue y podemos maravillarnos, 2020.

La novela Afuera*, compuesta por los libros:*

Afuera (o sin barandilla), 2016.

Un poco más afuera (o a la intemperie), 2017.

Definitivamente afuera (o en la mira), 2019.

Los libros de prosa y poesía:

El amor perfecto / L'amour parfait, 2019.

Amour chien pour les grands voyageurs de l'amour !, 2018.

La serie de prosa y poesía Relatos de bastardos*, compuesta por los libros:*

Relatos de bastardos y otros textos, 2020.

Relatos de bastardos II y otros textos, 2020.

La serie de prosa y poesía Cassandre*, compuesta por los libros:*

Cassandre de B. en résistance à Lyon, 2021.

Cassandre de B. et l'amour, la mort, le cataclysme, 2022.

Cassandre de B. y la posibilidad del amor, 2023.

Cassandre, 2023.

Los libros de prosa:

Love, 2023.

Serpaize, 2025, edición bilingüe.

La serie de prosa Caos*, compuesta por los libros:*

Caos, 2023.

Caos II, 2023.

Caos III, 2023.

Caos IV, 2023.

Caos V, 2023.

Caos VI, 2023.

Caos VII, 2023.

Caos VIII, 2023.

Caos IX, 2023.

Caos X, 2023.

La novela Lisa*, compuesta por los libros:*

Lisa, 2023.

Lisa II, 2023.

Lisa III, 2023.

Clarisse, 2023.

Clarisse II, 2023.

Clarisse III, 2023.

Jade, 2023.

Jade II, 2023.

Jade III, 2023.

Gabrielle, 2023.

Gabrielle II, 2023.

Gabrielle III, 2023.

Louise, 2023.

Louise II, 2023.

Louise III, 2023.

La serie de prosa Île Noire*, compuesta por los libros:*

Jazz, 2024.

Île Noire, 2024.

La serie de prosa Agustina*, compuesta por los libros:*

Agustina, 2024.

Margarita, 2024.

La serie de prosa Creatividad*, compuesta por los libros:*

Desarmar, 2024.

Creatividad, 2024.

Poesía, 2024.

Rock, 2024.

Euforia, 2024.

Éxtasis, 2024.

Los libros de prosa:

Aldo, 2024.

Hugo, 2024.

Chile, 2024.

Chile (writings and pictures), trilingual edition, 2024.

La novela Lisa en la mira, *compuesta por los libros:*

Lisa en la mira, 2024.

Eva, 2024.

Simone Lucie, 2024

La serie de prosa Uranie, *compuesta por los libros:*

Uranie, edición bilingüe, 2024.

Revolución 9, edición bilingüe, 2024.

Diotime, edición bilingüe, 2024.

Lo democrático-romántico, edición bilingüe, 2024.

Desire, edición bilingüe, 2024.

Alchimie, edición bilingüe, 2024.

Armendariz, edición bilingüe, 2024.

La novela-guion-poema:

La bibliothèque nomade, 2024.

La biblioteca nómade, 2024

La novela Lisa en la Rue des Fantasques, *compuesta por los libros:*

Camille, 2024.

Romane, 2024.

Lisa en la Rue des Fantasques, 2024.

La serie de prosa Literatura, *compuesta por los libros:*

Jean, 2025.

Doris May, 2025.

Literatura, 2025.

Activismo, 2025.

Escritora, 2025.

The Book Machine, 2025.

La novela Lisa y la intemperie feminista, *compuesta por los libros:*

Lisa y la intemperie feminista, 2025.

Virginie, 2025.

Doris, 2025.

Ani, 2025.

Héloïse, 2025.

Juliette, 2025.

Hanna, 2025.

Bell Gloria, 2025.

Nora, 2025.

Violette, 2025.

May, 2025.

Jane, 2025.

Los libros de prosa:

Andrea Armendariz, 2025.

Bruno, 2025.

La novela Lisa Barthes y la ficción, *compuesta por los libros:*

Lisa Barthes y la ficción, 2025.

Cosmos, 2025.

Parnaso, 2025.

Teatro, 2025.

Mito, 2025.

Ópera, 2025.

Fantasía, 2025.

Misterio, 2025.

Viaje, 2025.

La novela Lisa Lyon Barthes y el arte, *compuesta por los libros:*

Lisa Lyon Barthes y el arte, 2025.

Grandiosa mitología, 2025.

Lyon, septiembre de 2025.

φ
Fée Éditions
Intemperie Ediciones
Lyon